



► 7 Septiembre, 2014

Cuando la diabetes tipo I te convierte en futbolista de élite

La Junior Cup Diabetes de fútbol, celebrada el pasado mes de agosto en el Centro de Alto Rendimiento de Papenpal, en Holanda, reunió a niños de 12 países europeos con diabetes tipo I, que demostraron cómo el deporte los ayuda a controlar su enfermedad

JAVIER GRANDA • ARMHEM (PAÍSES BAJOS)

La diabetes tipo I es una enfermedad que, a día de hoy, no tiene cura, pero en ningún caso imposibilita la práctica deportiva aficionada o profesional. Tan sólo basta con monitorizar los citados niveles de glucosa y comprobar la respuesta al ejercicio. El torneo de fútbol, organizado por la Federación de Diabéticos Españoles y Medtronic, reunió a dos niñas y nueve niños—Cristina, Lidia, Alejandro, Airam, Alberto, Víctor, Sacra, Luis, Gonzalo, Diego y Darío— de toda España de entre 10 y 14 años que, por un fin de semana, se sintieron futbolistas profesionales: se reunieron en la ciudad deportiva del Vitesse, de la Primera División Holandesa—lugar habitual de concentración del FC Barcelona cuando lo entrenaba Johan Cruyff— y jugaron con camisetas con sus nombres, en el mismo campo de césped en el que se ejercita el primer equipo titular del campo. Además, durmieron en las mismas habitaciones de sus ídolos.

Como explica Alberto, de Madrid, «ésta es la primera cosa buena que me pasa por ser diabético, estoy encantado. No se me va a olvidar nunca». Para Airam, de Tenerife, lo bueno de esta experiencia «es la posibilidad de hacer amigos por todo el mundo». Jorge, el padre de Alberto, recuerda que su hijo debutó en la enfermedad con tres años y medio, «por lo que no se acuerda de otra vida que no sea ser diabético». «Pero eso no ha sido un obstáculo: hace natación y juega también al fútbol en la máxima categoría de su edad y sin ningún problema», añade. Kiko, padre de Airam, apunta que han aprendido mucho de la enfermedad y que la sociedad tiene una asignatura pendiente en este campo y pone como ejemplo la poca ayuda que, en ocasiones, se encuentra en el ámbito escolar. «Las profesoras de mi hijo no querían involucrarse, hasta que debutó con la enfermedad la hija de la directora y todo cambió, hasta el cocinero del comedor se ha preocupado y está volcado», recalca. En el caso de Alberto, incluso fue preciso un cambio de colegio.

Pero retomando la importancia de la prác-



El torneo reunió a dos niñas y nueve niños de toda España de entre 10 y 14 años

«Mi hijo se ha adaptado en tiempo récord. Gracias a este dispositivo hemos empezado una vida nueva», dice Kiko

tica deportiva, María Ángeles, la madre de Darío—un joven menorquín de Ciudadela que se cortó en el pelo dos bandas laterales, como sus ídolos— subraya que permite una mejor absorción de la insulina por el cuerpo. «Los tres pilares son la administración de insulina, la alimentación y el ejercicio», resume. La bomba de insulina juega un papel fundamental a la hora de facilitar el día a día y la práctica deportiva. «Mi hijo se ha adaptado en un tiempo récord; no conocía la terapia con bomba, le habían dado hipoglucemias y había llegado a perder el conocimiento, ha sido muy

complicado. Y gracias a este dispositivo hemos podido empezar una nueva vida, tanto él como toda la familia», destaca Kiko. Las asociaciones de pacientes han jugado un papel fundamental, con campañas de información que han permitido que los pacientes tengan acceso a la tecnología más novedosa.

PREMIO A LA DIVERSIDAD

Lo importante de la competición es la experiencia personal que se llevaron a casa los pequeños jugadores y sus familias. Lo dieron todo en el campo y quedaron en un meritorio sexto puesto y recibieron además un trofeo a la diversidad, ya que fue el equipo con más jugadores de distintas edades. La finalísima del torneo la jugaron Holanda y Bélgica, ambas en el potente grupo de España, partido ganado finalmente por los anfitriones. Los abrazos de despedida a pie de avión mostraron cómo una experiencia tan corta se volvía intensa e inolvidable para ellos, el fin de semana que se sintieron internacionales de la selección española.

EXPECTATIVAS DE FUTURO

Las esperanzas de los diabéticos tipo I radican en el desarrollo de un páncreas artificial que permita optimizar el control metabólico y promover así una gestión automatizada de la enfermedad. Como explica José Debén, portavoz y especialista de producto de Medtronic, «en la actualidad disponemos de una tecnología que ayuda a mejorar la calidad de vida de los pacientes y la evidencia hoy, según datos de un estudio realizado en 577 pacientes, es que la terapia de múltiples

Una bomba, del tamaño de un teléfono pequeño, administra de forma programada la cantidad necesaria de insulina

inyecciones que aventaja a las insulinas rápidas y lentas, ya que proporciona más flexibilidad y les permite seguir con sus vidas». La bomba, del tamaño de un pequeño teléfono, administra de forma programada la cantidad necesaria de insulina en el momento preciso, de manera que el paciente puede realizar una vida completamente normal. Únicamente es preciso cambiar el equipo de infusión cada 2-3 días y, si la bomba se integra en un sistema de monitorización continuo, los niveles de glucosa están controlados en todo momento, permitiendo detectar hasta el 98 por ciento de las hipoglucemias y avisando mediante una alarma cuando se producen.